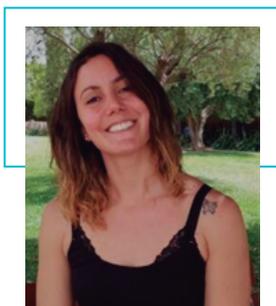


Los estudios sociales sobre las emociones: un recorrido introductorio

Social Studies on Emotions: An introductory tour



Andrea Dettano

(1988, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-Universidad Nacional de La Matanza, Argentina)
andreadettano@gmail.com

Resumen

El escrito a continuación tiene por objetivo realizar un recorrido teórico introductorio sobre las emociones. En primer lugar, se recuperan definiciones propias de un lenguaje emotivo presentes en trabajos previos al siglo XIX, cuando el vocablo emoción aún no existía. En segundo lugar, se revisan producciones teóricas sobre las emociones desde diferentes disciplinas dentro de las Ciencias Sociales como la sociología y la antropología, donde se las pone en relación con el cuerpo, el pensamiento, las reglas, el entorno y contexto donde las mismas se configuran y traman. Por último, se presenta el abordaje desde una sociología de los cuerpos/emociones (Sensu Scribano).

Palabras clave: cuerpos, emociones, sociología, teoría social.

Recibido: 18-09-2020. **Aceptado:** 22-10-2020.

Abstract

This paper aims to carry out an introductory theoretical tour of emotions. In the first place, some definitions of an “emotional language” are recovered that correspond to works before the 19th century, when the word emotion did not yet exist. Second, theoretical productions about emotions are reviewed from different disciplines within the social sciences, such as sociology and anthropology, where they are put concerning the body, thought, rules, environment, and context where they are configured and plotted. Finally, we present an approach from a sociology of bodies/ emotions (Sensu Scribano).

Key-words: bodies, emotions, social theory, sociology.

Introducción

Las emociones han tenido un rol central en los procesos de estructuración social y en el desenvolvimiento de los fenómenos sociales. Aunque en muchos casos se han entendido como un elemento propio del mundo privado, tienen un carácter eminentemente social y son parte constitutiva de los sucesos económicos, sociales e históricos de un entramado social determinado. Los sujetos experimentan la vida emocionalmente, y las emociones no son más -ni menos- que el resultado de las prácticas de ser, hacer y de habitar el mundo (Luna-Zamora, 2005; Scribano, 2007; Bericat, 2012; Cervio, 2015).

Es por ello que este artículo tiene por objetivo realizar un recorrido teórico introductorio sobre las emociones, buscando recuperar el surgimiento del concepto y, principalmente, los diferentes objetos y procesos que se le han asociado al mismo. Para esto, en primer lugar, se recuperan definiciones propias de lo que podríamos denominar un lenguaje afectivo y que se corresponden con trabajos previos al siglo XIX, cuando el vocablo emoción aún no existía. En segundo lugar, se revisan producciones teóricas sobre las emociones desde las ciencias sociales, cuando estas le confieren a dicho objeto un lugar de problematización. Las producciones que comienzan a tener lugar, como se verá, ponen a las emociones en relación con el cuerpo, el pensamiento, las reglas, el entorno y contexto donde las mismas se configuran y traman. Por último, se recupera un abordaje desde una sociología de los cuerpos/emociones (Sensu Scribano), para pensar su relación con los modos de acumulación y distribución y el potencial de las mismas como modos de sutura de las desigualdades y expropiaciones existentes.

Un lenguaje afectivo

El uso del término emoción data del siglo XIX, donde también circulaban conceptos como nervios, vísceras, cerebro y expresiones (Dixon, 2003). En el año 1843 la Real Academia Española incluye y formaliza su uso: plantea su procedencia francesa y su asociación con alteraciones físicas y movimientos corporales (Marimón-Llorca, 2016). Sin embargo, en fuentes bibliográficas más antiguas podemos encontrar el uso de conceptos tales como pasiones, sensaciones o afectos.

La pasión, en primer lugar, ha sido asociada con al pathos, padecimiento o enfermedad, concepción que desde la

tradición de pensamiento judeo-cristiana se vincula con la pasión de Cristo y con aquello que se experimenta en “el interior” del individuo que la padece. El término afecto, por su parte, ha implicado un carácter relacional, refiriendo a sentimientos dirigidos hacia un otro y, a diferencia del término pasión, gozó de una connotación más positiva (Marimón-Llorca, 2016). En este marco, diferentes autores, definieron y delimitaron una serie de conceptos que mencionamos asociados con el de emociones y que podrían ser categorizados como un “lenguaje afectivo”. Se trata de conceptos trabajados inicialmente desde la Filosofía y luego retomados desde el Psicoanálisis y las Ciencias Sociales.

Aristóteles, en el **Tratado sobre el Alma**, considera que las afecciones de esta no pueden ocurrir separadas del cuerpo: la ira se ve acompañada por el calentamiento de la sangre, el temor se ve acompañado de un temblor. Las pasiones, pueden ser entendidas como aquello que nos mueve y al mismo tiempo pueden producir placer o dolor (Trueba-Atienza, 2009). Descartes, en **Meditaciones Metafísicas**, también le concede un lugar importante a las pasiones: el amor, el odio, el asombro, el deseo, la alegría y la tristeza son las seis pasiones básicas que poseen los individuos y es a partir de ellas que surgen otras posibles. Estas, según Descartes, son susceptibles de ser sometidas al imperativo de la razón por medio de la voluntad del sujeto (Bolaños-Florido, 2016).

David Hume, en su **Tratado sobre las pasiones**, plantea que estas son percepciones de la mente y las divide en Impresiones e ideas. Las impresiones se experimentan a través de los sentidos, son más intensas que las ideas y las posiciona como el dato inmediato de la experiencia. Las ideas, en cambio, son el producto de cómo dichas impresiones se representan en el pensamiento. Así, para Hume, las pasiones surgen de las impresiones alcanzadas por medio de los sentidos, y de las ideas llamadas “impresiones de reflexión”, de manera que los sentidos son el modo en que los sujetos conocen el exterior y la condición de posibilidad de toda pasión (Cano-López, 2011).

Darwin (1872) en **La Expresión de las Emociones** aborda el estudio de las emociones a partir de las relaciones que establece entre el cuerpo y sus respuestas fisiológicas. La preocupación del autor estuvo centrada en dilucidar el modo en que las emociones pueden expresarse y en la comprobación del carácter innato o hereditario de las mismas. En su argumento, si bien pueden leerse las emociones como respuestas fisiológicas y se intenta desestimar la posibilidad de que una emoción pudiera ser expresada según patrones

aprehendidos en un contexto, una y otra vez desarrolla ejemplos en donde el pensamiento, las valoraciones y las costumbres juegan un rol importante sobre las formas de expresión emocional al permitir perfeccionar sus estrategias. También permite entrever que las emociones pueden ser independientes de su expresión, lo que nos permitiría pensar en un sujeto que regula, acondiciona y maniobra -dentro del repertorio social y emocional de su época- algo de lo que siente.

En un abordaje desde la Psicología, William James, médico y padre de la Psicología norteamericana, definió a las emociones como el resultado de cambios en el cuerpo de manera que, mientras el temblor corporal anuncia el miedo, las lágrimas anteceden a la tristeza. En este sentido, James sostiene que la emoción no puede pensarse sin una expresión corporal, sin contracciones o distensiones musculares, entre otros cambios o respuestas corporales. El remanente, luego de que las respuestas corporales se evaporan, no es más que una sentencia intelectual o una cognición: “Una emoción humana separada del cuerpo es algo inexistente” (James, 1989, p. 148).

Freud (1989), por su parte, no habló específicamente de emociones. Los conceptos que utilizó son, más bien, sentimientos, afectos, sensaciones, pulsiones y estos podrían no estar en el registro consciente. El sujeto Freudiano es un sujeto escindido, que no sabe todo de sí y su estructura psíquica. Es a partir de la segunda tópica del autor que se desarrolla la división analítica entre yo, ello y super yo, siendo este último espacio donde se localiza el aspecto “social” de esta estructura, conteniendo las reglas, prescripciones y constreñimientos aprendidos de nuestros padres y otras figuras de autoridad (Illouz, 2007). Por esto, desde sus escritos, los sentimientos, afectos, sensaciones, pulsiones pueden pensarse regulados contextual e históricamente.

En Sartre, las emociones aparecen como “una forma organizada de la experiencia humana”, una forma de captar el mundo. Para el autor, “...en la emoción, es el cuerpo el que, dirigido por la conciencia, cambia sus relaciones con el mundo a fin de que el mundo pueda cambiar sus cualidades” (1989, p. 263). Así, ante una situación difícil, en la que no vemos caminos alternativos, la conciencia intenta relacionarse con un objeto o una situación de otro modo, modificando la vivencia de la situación. Para ilustrar esta postura, Sartre presenta el desmayo como estrategia ante una situación de miedo: el desmayo anula la conciencia para evadir el miedo. De esta forma, la emoción consiste en llevar la conciencia a una actitud mágica, transformadora del mundo.

Entre los aportes brindados, podemos destacar el reconocimiento de que las emociones emergen a partir del intercambio entre los sujetos y su entorno, un intercambio captable por medio de los sentidos que permiten la generación de ideas perdurables que darán como resultado pasiones. Estas, si bien son inscriptas en el cuerpo y son distinguidas del pensamiento, estarían también relacionadas con las cogniciones o las creencias. También han sido ubicadas como un producto inferior al pensamiento y a la razón, se las ha dotado de la capacidad de transformar la realidad -como mirada defectuosa- y de reorganizar la experiencia, cambiando las cualidades del mundo para relacionarse con éste de un modo vivible y soportable.

En síntesis, más allá de las divergencias identificadas en los modos de entender las emociones, el recorrido anterior, en primer lugar, pone de manifiesto que desde hace varios siglos y desde diferentes disciplinas las emociones-pasiones-afectos han sido objeto de reflexión y que los debates en torno a ellas aluden, una y otra vez, a su carácter relacional, a los modos de vivir, ser y estar con otros. En segundo lugar, nos permitirá identificar y reconocer algunas bases conceptuales para pensarlas en y desde la Sociología.

Las emociones desde la sociología

Luego del recorrido propuesto para observar los modos en que el objeto emoción ha sido abordado, en este apartado recuperaremos algunos desarrollos desde la sociología. Esto implica preguntarnos cómo se las define, en relación a qué objetos y procesos, así como el lugar que han tenido en la teoría social clásica. Su estudio, como veremos, no constituye ninguna “novedad” o “extravagancia”, sino que puede rastrearse desde algunos desarrollos clásicos de las ciencias sociales.

La sociología ha estado inmersa dentro de las corrientes de pensamiento que predominaron en la modernidad, tales como el positivismo, el cognitivismismo y el racionalismo. La perspectiva cognitiva ha dominado las ciencias sociales, de modo que el estudio de las emociones fue relegado al margen de la ciencia y atribuido a subdisciplinas consideradas cuasi científicas, como la Psicología o la Antropología Cultural (Kemper, 1990; Bericat, 2000). Como consecuencia de ello, fue recién en la segunda mitad del siglo XX que las emociones se aceptaron como un campo de problematización de lo social y es recién en los 60 que aparecen con una mayor visibilidad los

problemas emocionales a partir de la importancia otorgada al “yo”, mientras que en los 70’s ya se presentan como un campo de estudio específico y se publican diversas obras de referencia (Bericat, 2000; Luna-Zamora, 2005; Scribano, 2013).

Mientras que algunos autores llaman a esto “giro afectivo”, otros van a considerar que las emociones ya habían estado presentes en los desarrollos de los autores clásicos de la sociología como elemento explicativo de diversos fenómenos (Scribano, 2013). Así, en **La Ética protestante y el Espíritu del capitalismo**, Weber (2006) describe cómo el intento de agradar a Dios organizaba las acciones terrenales; para Marx (2006), es la moral construida por la Economía Política lo que explica que funcionen las desigualdades que el capitalismo instaura, la moral de la austeridad, el trabajo, la buena conciencia; para Durkheim, la sensación es aquello que nos permite percibir las cosas y los sentimientos se conforman en el orden social (Chahbenderian, 2013). Simmel (1986), por su parte, desarrolló los “efectos” en los cuerpos y modos de percibir el espacio como resultado de la vida en las grandes urbes. La urbe, como lugar de estímulos constantes sería, para el autor, generadora de distintas formas de “indolencia”.

Lo dicho, pone de manifiesto que el estudio de las emociones desde la Sociología -como decíamos al comienzo- no constituye una novedad. No obstante, la revisión de los trabajos clásicos elaborados hacia el interior de la disciplina, así como de los desarrollos más contemporáneos (que se presentarán en el siguiente apartado) nos permiten reunir las piezas para entender y construir a las emociones como un objeto de indagación sociológica.

Algunas escisiones (im)posibles

En las diferentes definiciones y elaboraciones teóricas, aparecen ciertos elementos que parecen marcar algunas escisiones. La emoción es presentada en algunos casos como un elemento distinto y desconectado del cuerpo o del pensamiento, la razón, las cogniciones; mientras que desde otras posiciones dicha separación resulta difícil de sostener.

La conceptualización del cuerpo y de las emociones como esferas escindibles y distintas se correlaciona con dos formas que ha asumido el estudio de las Ciencias Humanas: por un lado, procuró establecer características comunes entre los

humanos y los animales, trasladando el status del que gozaban las ciencias naturales al estudio de lo social. Por otro lado, la segunda forma de abordaje incluyó todo lo relativo a la “naturaleza” en lo social, entendiéndose como dos instancias separadas que posibilitan una ‘verdadera’ división del mundo (Elías, 1998; Sánchez-Aguirre, 2014). Dicha división se materializa en la dicotomía naturaleza-cultura, la cual implica una fragmentación del mundo que imposibilita el reconocimiento de las imbricaciones entre el cuerpo y la emoción y, por lo tanto, oculta “...los entrelazamientos que existen entre lo aprendido -entendido como cultura- y las disposiciones naturales -biológicas- que habilitan a los humanos para el aprendizaje y la constitución de conocimientos” (Sánchez-Aguirre, 2014, p. 77).

La Sociología moderna fundó sus bases en el rechazo del positivismo y, por ende, del biologicismo, delimitando su campo a las interacciones sociales sosteniendo que estas no pueden explicarse ni reducirse a causas biológicas o fisiológicas (Turner, 1989). De esta manera, nuestra disciplina ha omitido que

el cuerpo constituye lo más individual y a la vez lo más social, tan interior como exterior, expuesto a todo tipo de determinantes sociales, que establece dialécticamente una relación entre organismo, naturaleza y cultura, constituyéndose de este modo en el límite difuso y confuso entre ambas, como lo más cultural de la naturaleza y lo más natural de la cultura (Vergara, 2011, p. 142).

En este sentido, es que una sociología de la emoción, se distinguiría de un enfoque naturalista, el cual las concibe como una sustancia del cuerpo, como una reacción inscripta en la genética que se “despierta” o “activa” a partir de determinadas situaciones o estímulos, pero sin ser atravesados por la educación o por el entorno más próximo de relaciones sociales, como aparece en el trabajo de Darwin (1872). Una sociología de la emoción no desconoce que “...nuestra capacidad de sentir descansa en un sustrato neurofisiológico” (Luna-Zamora, 2005, p.27), por lo que es dificultoso, desde allí, pensar las emociones “sin cuerpo” (Le Breton, 2012). La cuestión remite a los modos de definir los conceptos: en este sentido, si entendemos al cuerpo como el locus de la conflictividad y del orden, como una superficie de inscripción de antagonismos por donde “pasan” y se inscriben diferentes procesos sociales (Scribano, 2007) las escisiones y divisiones entre emoción y cuerpo podrían ser dificultosas. Un ejemplo de esto, lo constituyen las distintas lógicas de distribución y disponibilidad del alimento y, por ende, de las energías, lo que tendrá conse-

cuencias sobre la disposición a la acción de los sujetos y sus modos de sentir (Boragnio, 2020; De Sena & Scribano, 2020).

Así como el cuerpo, el pensamiento, lo racional y los juicios -como conceptos que aparecen en los diferentes desarrollos-, tampoco pueden escindirse del modo en que los sucesos son sentidos y vividos. Los sujetos están ligados a un acervo de conocimiento para orientarse en el mundo internalizados a partir de los diferentes procesos de socialización. Sin embargo, las emociones, -desde diversos espacios, imágenes y metáforas- son pensadas y reproducidas como un elemento que se contrapone a la racionalidad, al pensamiento.

Diferentes autores, sostendrán que las emociones no son “algo que le pasa” al sujeto, que “le viene” o lo aborda involuntariamente. En lugar de ello, las sitúan como más parecidas a las acciones: no son algo que “tenemos” sino que son algo que “hacemos” (Solomon, 1989). Hay en estas algo de razón, no son “turbulencias morales golpeando conductas razonables” (Le Breton, 2012, p. 72). En su constitución aparecen involucrados diferentes procesos y pueden ser entendidas como “...la cooperación corporal con una imagen, un pensamiento, un recuerdo y constituyen un elemento o ingrediente activo en la conducta racional” (Hochschild, 2011, p. 130).

Aún más, los procesos cognitivos y emocionales se implican mutuamente: la emoción es uno de los modos de imputar sentido e incluso “nace de la evaluación de un evento” (Le Breton, 2012, p. 72). En este sentido:

...si no encuentro que mi situación es incómoda, no puedo estar avergonzado o turbado. Si no juzgo que he sufrido una pérdida, no puedo estar triste o celoso. No estoy seguro de si todas las emociones traen este tipo de juicios; los estados de ánimo (depresión y euforia), sin duda, presentan problemas especiales, pero aparentemente sí es posible decir esto: tener una emoción es albergar un juicio normativo sobre la propia situación. (Solomon, 1989, p. 329)

Además de implicar aspectos cognitivos e involucrar al cuerpo, las emociones son contextuales. Cada espacio tiempo constituye unos modos determinados de sentir/pensar/actuar. Esto conforma diferentes estructuras del sentir, las cuales hacen posible visibilizar aspectos de una generación o de una época que se escenifican en convenciones y figuras semánticas de las cuales los sujetos se apropian para vivir sus vidas, dan forma a sus sentimientos y al modo en que éstos pueden expresarse (Luna-Zamora & Mantilla, 2017; Williams, 2009).

De esta forma, cada época involucra que algunos comportamientos sean valorados positivamente mientras que otros son

repudiados. Hay una “cultura afectiva”, entendida esta como un manual de respuestas a disposición del sujeto: los sujetos adecúan su comportamiento en relación a las pautas de sus entramados sociales (Le Breton, 2012). Atienden, a su vez, a “reglas de expresión” que determinan los modos de ponerlas en escena y las dramaturgias posibles (Hochschild, 2011; Le Breton, 2012; Goffman, 2017).

Un modo de ilustrar lo dicho podría ser recuperar cómo la modernidad implicó distintas formas de contención afectiva: cómo el debilitamiento de los controles externos generó una coacción más fuerte del sujeto sobre sí.

La coacción real es una coacción que ejerce el individuo sobre sí mismo en razón de su pre-conocimiento de las consecuencias que puede tener su acción al final de una larga serie de pasos en una secuencia, o bien en razón de las reacciones de los adultos que han modelado su aparato psíquico infantil. (Elías, 2009, p. 544)

De esta manera, la contención afectiva retrata los modos en que “el campo de batalla se traslada al interior” (Elías, 2009, p. 547).

La sociología de los cuerpos/emociones

De todos los abordajes disponibles en las ciencias sociales, este apartado profundiza la perspectiva de los estudios sociales sobre cuerpos/emociones (Scribano, 2007; 2008), la cual vuelve imprescindible exhibir la complementariedad de las dimensiones biológicas y sociales para el análisis de lo social. Para esta perspectiva, el “inicio” de los estados del sentir se ubica en la experiencia de habitar el mundo; los sujetos conocen el mundo a través de sus cuerpos y es en el intercambio con el ambiente en donde configuran los modos de sentir y los esquemas de visión y división de dicho mundo (sensu Bourdieu). Analíticamente, el proceso de conformación de las emociones podría ordenarse en la cadena impresión-percepción-sensación-emoción como el camino por donde se arman, configuran y traman las formas de sentir (Scribano, 2012). En este sentido:

...los sujetos conocen el mundo a través de las impresiones y percepciones que les “llegan” mediante los cinco sentidos. El ojo que ve, el oído que escucha, la boca que degusta, la piel que toca y la nariz que huele son terminales sensoriales tan físico-biológicas como histórico-sociales a partir de las cuales el sujeto entabla relaciones y configura las maneras de sentir (y sentirse) respecto a sí mismo, las cosas y los demás (Cervio, 2015, p. 4).

Como puntos de partida, esta perspectiva sostiene, en primer lugar, que el capitalismo se ha desenvuelto históricamente como una religión, en la medida en que las relaciones sociales bajo dicho régimen requieren de un proceso de elaboración de creencias para explicar el mundo y las prácticas de los sujetos que habitan en él. En segundo lugar, se desarrolla un diagnóstico sobre la dominación en los países del sur global, donde las emociones, a partir de la configuración de diversos mecanismos y dispositivos, hacen posible su continuidad (Scribano, 2012).

Ahora bien, si junto con esta perspectiva sostenemos que las emociones de los sujetos -bajo la apariencia de lo íntimo e individual- son la condición de posibilidad de la reproducción de los modos de acumulación, distribución y consumo, podría surgir la pregunta acerca de cómo sucede esto; cómo se “regulan” cuerpos/emociones; cuáles son los mecanismos, dispositivos y prácticas ideológicas que hacen esto posible.

En primer lugar, Scribano (2007) da cuenta de la existencia de **fantasmas y fantasías sociales**, entendidos como mecanismos de orden de una sociedad (Scribano, 2008). La estructura de lo fantasmal podría entenderse como lo social hecho cuerpo que regresa: serían aquellas experiencias, recuerdos que se asocian con pérdidas, fracasos, sucesos dolorosos, que pareciera quedan latentes, como si pudieran repetirse a cada momento. El fantasma repite la pérdida y el conflicto y se escenifica en el presente como vuelta de lo horroroso. Estos se encuentran operando, siempre “están a mano”, representan el horizonte del fracaso y constituyen ese pliegue donde la repetición de la pérdida aparece como inevitable. Para el caso de Argentina, las imágenes que podrían representar la operatoria de los fantasmas sociales son varias, de modo que lo pasado se hace presente una y otra vez a través de hechos que han producido un anclaje y que conforman determinadas postales del dolor social: la vuelta de la hiperinflación, el retorno de los militares, la repetición de la crisis de 2001, el corralito financiero, entre otros.

Las fantasías, por su parte, funcionan como “un proceso transformador de aceptabilidades y naturalizaciones” (Scribano, 2008, p. 88). Estas podrían implicar que los sujetos “crean” que pueden ocupar lugares de clase distintos a los que efectivamente adoptan por su posición en el espacio social. Un ejemplo de esto podría ser una noticia en los medios de comunicación sobre un estudiante de clase baja que concluyó sus estudios universitarios. A partir de este marco teórico, podríamos decir que noticias como la mencionada, consolidan unos

modos de sentir que fortalecen una sensibilidad social del esfuerzo personal como condición para el ascenso social. Allí, la fantasía social sería que, si una persona se esfuerza lo suficiente, puede torcer cierto “destino”. De esta manera, las fantasías operan ocultando y visibilizando los antagonismos y los conflictos; es decir, si bien queda expuesto lo dificultoso del ascenso social, al mismo tiempo, sus causas se mantienen ocultas bajo la responsabilidad de la voluntad individual.

Otro de los modos operantes para explicar la persistencia de diferentes formas de dominación lo constituyen los **mecanismos de soportabilidad social** (Scribano, 2007). Estos son un conjunto de prácticas que actúan casi desapercibidamente, desde la costumbre, el sentido común y las sensaciones bajo la apariencia de algo propio e íntimo de la persona. Gracias a la existencia de estos mecanismos, la vida se presenta para los individuos “como si siempre hubiera sido así”, combina la sensación de imposibilidad de hacer las cosas de otro modo con la naturalización de las faltas estructurales. Se orientan a la evitación sistemática del conflicto que suponen las expropiaciones y depredaciones energéticas del capital (Scribano & Cervio, 2010). Un ejemplo de esto podrían ser algunas frases muy repetidas, como: “la corrupción es un mal imposible de erradicar” o “los políticos siempre roban”. Este tipo de creencias y sensibilidades, son el resultado de diferentes experiencias sociales hechas cuerpo, que podrían tener como resultado la resignación, en tanto vía de gestión de aceptabilidades y naturalizaciones.

Los **dispositivos de regulación de las sensaciones** también se relacionan con naturalizaciones, aceptaciones de los lugares ocupados en las geometrías de los cuerpos. Consisten en determinados procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas de las cuales resulta que los sujetos adoptan una determinada manera de verse en el mundo en relación con su condición y su posición de clase (Scribano, 2007). Esto, para Bourdieu (2015), no significa más -ni menos- que los modos en que las estructuras objetivas se hacen cuerpo, ordenan las aspiraciones, regulan las expectativas y “ubican” a los sujetos. Es la aceptación de los lugares que se ocupan, es estar “a gusto” en esos lugares, no en el sentido de estar bien, o estar en el mejor de los lugares, sino de poder estar y aceptar los espacios sociales que les son propios.

Todos estos mecanismos y dispositivos, operan de manera desapercibida, la vivencia del mundo social se “disfraza” de experiencia individual o, en otras palabras, es vivida como

“algo personal”. Así, esta operatoria permite que los lugares de expropiación y desigualdad sean tolerados, a la vez que habilitan una interrogación acerca de los modos en que las vidas son vividas y los regímenes de acumulación reproducidos de maneras fuertemente desiguales.

Conclusiones-Discusión

El recorrido realizado ha permitido visualizar algunos desarrollos disponibles sobre las emociones y los diversos componentes, objetos y conceptos con los que es posible asociarlas. Los diferentes desarrollos, posibilitan situar -con distancias y proximidades- a las emociones en tanto estructuras cognitivo-afectivas resultantes de los procesos de ser, estar y habitar el mundo, donde los sujetos desarrollan los esquemas perceptivos que les permitirán inteligir su entorno y adjudicar sensaciones (Scribano, 2013).

A su vez, se presentan como un elemento necesario para explicar los fundamentos de la conducta social (Hochschild, 2011; Bericat, 2012) y para la regulación de las acciones, al habilitar unos comportamientos y no otros, en relación a afectos construidos como pueden ser el miedo, la vergüenza, la resignación, la costumbre, entre muchos otros. (Elías, 2009; Luna-Zamora, 2005). Las emociones se han presentado también como una de las vías posibles para comprender los modos en los que el régimen de acumulación vigente se reproduce en medio de grandes desigualdades y expropiaciones, elaborando percepciones y naturalizaciones (De Sena & Scribano, 2020; Cena, 2015).

Como modos de actuar, comprender, estar e imputar sentido sobre el mundo, atraviesan y constituyen diferentes espacios de prácticas y relaciones a la vez que se posicionan como prácticas y acciones en sí mismas. Por todo lo dicho, es posible mencionar también su “potencia” analítica, al estar presentes y tener la posibilidad de vincularse con diferentes ejes temáticos como las intervenciones del Estado, el consumo, la alimentación, la habitabilidad, el trabajo, entre muchos otros.

Referencias bibliográficas

Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*, N°62. Pp. 145-176.
Bericat, E. (2012). *Emociones*. Sociopedia.isa, pp. 1-13.

- Bolaños-Flrido, L. P. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*. N° 55. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.12>
- Boragnio, A. (2020). Las emociones del comer cotidiano: mujeres entre el asco, la culpa y la vergüenza. *Polis Revista Latinoamericana*, N° 55. pp.56-70. Disponible en: <http://www.polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1444/2613>
- Bourdieu, P. (2015). *El sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cano-López, A. J. (2011). La teoría de las pasiones de Hume. En: *Revista Internacional de Filosofía*. N°52. (Pp. 101-115). Disponible en: <http://revistas.um.es/daimon/article/viewFile/149881/133021>
- Cena, R. (2015). Políticas sociales, cuerpos y emociones a principios del siglo XXI en Argentina. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. N°69. (Pp. 213-232).
- Cervio, A. L. (2015). Experiencias en la ciudad y políticas de los sentidos. Lecturas sobre la vista, el oído y el olfato. En Sánchez Aguirre, Rafael (Comp.) *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones* (pp. 17-48). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Chahbenderian, F. (2013). Disciplina: ¿Estás ahí? Algunas reflexiones del amor a las reglas en torno a Emile Durkheim. En: Scribano, A. (Comp.) *Teoría social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 71-86).
- Darwin, C. (1872). *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. Argentina: Sociedad de Ediciones Mundiales.
- De Sena, A. & Scribano, A. (2020). Weak bodies: Energy, Food, Policies and depredation of common goods. In: *Social Policies and Emotions. A Look from the Global South*. Switzerland: Palgrave Macmillan (pp. 169-187) DOI: 10.1007/978-3-030-34739-0
- Dixon, T. (2003). *From passions to emotions: The creation of a secular psychological category*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elías, N. (1998). On Human Beings and their Emotions: A Process-Sociological Essay. *Theory Culture Society*. Disponible en: <http://tcs.sagepub.com/content/4/2/339.citation>
- Elías, N. (2009). *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Freud, S. (1989). Lo inconsciente. En: Calhoun, c. y Solomon, R. (compiladores). *¿Qué es una Emoción? Lecturas clásicas de Psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. (Pp. 203-209).
- Goffman, E. (2017). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hochschild A. (2011). *La mercantilización de la vida íntima*. Apuntes de la casa y el trabajo. Buenos Aires: Ed. Katz.
- James, W. (1989). ¿Qué es una emoción? En: Calhoun, c. y Solomon, R. (compiladores). *¿Qué es una Emoción? Lecturas clásicas de Psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. (Pp. 141-157).
- Illouz, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el Capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Kemper, T. (1990). Themes and Variations in the Sociology of Emotions. En Kemper, T. (ed.). *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Nueva York: State University of New York Press.
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *RELACES*. N°10. Año 4. (Pp. 69-79). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/208>
- Luna-Zamora, R. (2005). *Sociología del miedo. Un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. México: Universidad de Guadalajara.
- Luna-Zamora, R. & Mantilla, L. (2017). Desde la Sociología de las emociones a la crítica de la biopolítica. *RELACES*. N°25, Año 9. (Pp.24-33) Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/565/391>
- Marimón-LLorca, C. (2016). De la “pasión” a la “emoción”: la construcción verbal (y social) de las emociones en español. *Signo y Señal*, N°29 (Pp. 131-156). Disponible en: <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>
- Marx, K. (2006). *Manuscritos Económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Sartre, P. (1989). Bosquejo de una teoría de las emociones. En: Calhoun, c. y Solomon, R. (compiladores). *¿Qué es una Emoción? Lecturas clásicas de Psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. (Pp. 260-266).
- Sánchez-Aguirre, R. A. (2014). Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos. En *RELACES*, N°13. Año 5. (Pp. 75-86). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/252>
- Scribano, A. (2007). La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En Adrián Scribano (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Córdoba: Universi-
tas, (Pp. 119-143).
- Scribano, A. (2008). Lluve sobre mojado: Pobreza y expulsión social. En: *Políticas públicas y pobreza en el escenario post 2009*. Buenos Aires: Cefomar Editio-
ra-FSCS-UBA (pp.37-57).
- Scribano, A. (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*. N°10. Año 4. (Pp. 93-113). Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>
- Scribano, A. (2013). *Teoría Social, cuerpos y emociones*. Buenos Aires: ESEditora.
- Scribano, A. & Cervio, A. (2010). La ciudad neocolonial: Ausencias, Síntomas y mensajes del poder en la Argentina del Siglo XXI. En *SOCIOLÓGICA* N°2.
- Simmel, G. (1986). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En: *El individuo y la libertad (Ensayos de Crítica de la cultura)*, Barcelona: Ediciones Península.
- Solomon, R. (1989). Emociones y elección. En: Calhoun, c. y Solomon, R. (compiladores). *¿Qué es una Emoción? Lecturas clásicas de Psicología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica. (Pp.321-334).
- Trueba-Atienza, C. (2009). La teoría aristotélica de las emociones. *Signos filosóficos*, 11(22). (Pp. 147-170). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242009000200007 Fecha de consulta: 12 de julio de 2018
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vergara, G. (2011). ¿Todo tiempo pasado fue mejor?: fantasmas y fantasías sociales en la desindustrialización argentina. *Espiral (Guadalajara)*, 18 (51), (Pp. 137-163). Recuperado en 07 de agosto de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652011000200005&lng=es&tlng=es.
- Weber, M. (2006). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Argentina: Terramar ediciones.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.